

## Wallerstein y la sociología argentina

Lucas Rubinich<sup>1</sup>

Primero los hechos que generan estas notas: con motivo de la celebración de los cincuenta años de la Carrera de Sociología de la Universidad de Buenos Aires, se invitó a científicos sociales reconocidos como verdaderas referencias intelectuales a nivel internacional para que dictasen una conferencia sobre la cuestión en la que estuvieran trabajando. Entre otros, se invitó a Immanuel Wallerstein. La obra de Wallerstein y el reconocimiento internacional de los pares de la propia comunidad son argumentos contundentes que bastan para que esta invitación se concrete y la conferencia se considere un hecho digno de la celebración cincuentenaria.

Sin embargo, teniendo en cuenta el momento actual de la sociología, la elección de Wallerstein como invitado trascendía el tema particular de su conferencia y, por supuesto, la pura autoridad cultural. La manera en que su obra expresa el encuentro productivo entre las diferentes ciencias sociales y las humanísticas la convierte en una productiva herramienta de debate frente a la organización de un sistema académico individualista y carrerista en el que la hiperespecialización cerca pequeñas zonas burocrático-académicas e impide diálogos imprescindibles, por ejemplo, entre la sociología, la historia y la economía.

Wallerstein en su libro *El moderno sistema mundial* construye un objeto analítico en el que las separaciones disciplinarias se tornan de hecho imposibles. Hay, además, una reivindicación de este estilo de abordaje no como reafirmación de un estilo que le confiere singularidad al autor sino como apuesta para el conjunto de las ciencias sociales y humanas, por formas más efectivas y complejas de producción de conocimiento. Como presidente de la Comisión Gubelkian para la reestructuración de las ciencias sociales, Wallerstein insistirá, ya en términos de un análisis de situación de estas disciplinas y también como consecuencia de ese análisis, en propuestas puntuales que posibiliten una reestructuración de las ciencias sociales. En el texto que produjo esta comisión se sostiene que lo que se presenta como necesario “no es tanto un intento de transformar las fronteras organizativas como una ampliación de la organización de la actividad intelectual sin atención a las actuales fronteras disciplinarias”. Más claramente todavía se afirma que los problemas económicos “no son propiedad exclusiva de los economistas, las cuestiones económicas son centrales para cualquier análisis científico social y tampoco es absolutamente seguro que los historiadores profesionales necesariamente sepan más sobre las explicaciones históricas, ni los sociólogos sepan más sobre los problemas sociales, ni los economistas sepan más sobre las fluctuaciones económicas que otros científicos sociales activos”<sup>2</sup>.

La moderna sociología argentina, desde la refundación germaniana hasta el presente, ha tenido en sus zonas más dinámicas y prestigiosas una doble característica: primero, una implicación con la cosa pública que convertía a sus principales referentes en intelectuales, y segundo, una relación poco respetuosa de lo que en cada momento se consideraban los límites disciplinarios. Lo que Wallerstein publica en su introducción al primer tomo de *El moderno sistema mundial* en relación a lo que se llamó en la época el compromiso de las ciencias sociales podría ser suscripto con su práctica por cada una de las figuras relevantes de la sociología argentina de los últimos cincuenta años. Decía Wallerstein en 1974: “En la medida en la que queramos un mundo más igualitario y más libertario, hemos de comprender las condiciones bajo las cuales estos estados del ser son realizables... Tal clase de conocimiento supondría poder”<sup>3</sup>. Desde el mismo Gino Germani, apasionado por construir un conocimiento que posibilitara analizar los obstáculos que impiden la concreción de una sociedad más democrática, hasta Juan Carlos Portantiero intentando dar cuenta de las singularidades de las zonas de la sociedad que actuarían como agentes de cambio (y en ello la resignificación del movimiento nacional y popular); desde el joven militante y sociólogo Roberto Carri preocupado por atender formas populares de la violencia calificadas como prerrevolucionarias y luego intentando explicar condiciones que posibilitaban la existencia de una vanguardia político militar dentro de un movimiento

---

<sup>1</sup> Director de la Carrera de Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires. Profesor Titular de las materias Sociología General y Sociología de la Cultura II, ambas en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.

<sup>2</sup> Immanuel Wallerstein (compilador). *Abrir las ciencias sociales*. México, Editorial Siglo XXI, 1996.

<sup>3</sup> Immanuel Wallerstein. *El moderno sistema mundial. La agricultura capitalista y los orígenes de la economía-mundo europea en el siglo XVI*. Tomo I. México, Editorial Siglo XXI, 1979.

nacional y popular, hasta el experimentado y pionero sociólogo Juan Carlos Marín desplegando herramientas clásicas y contemporáneas de la teoría social para entender una situación de extraordinario conflicto y de crecimiento de fuerzas alternativas que generarán el Terrorismo de Estado en la Argentina, hay en cada uno de ellos una concepción del conocimiento como transformador y por lo tanto una implicación en las luchas políticas en su sentido más denso: la construcción de miradas sobre el mundo cuestionadoras de las doxas vigentes, puestas en relación con experiencias sociales y políticas que le den un sentido transformador.

Wallerstein entonces reflexionando productivamente sobre el sistema mundo contemporáneo, pero también generando encuentros vivificadores con la mejor tradición de la sociología argentina, y entonces abriendo la sociología realmente existente al diálogo, por supuesto con las otras carreras de la Facultad de Ciencias Sociales, pero también con la economía y con las diversas miradas de las llamadas humanísticas y de la psicología.